

# Palma y la poesía

Eduardo Arroyo Laguna  
Colegio de Sociólogos del Perú  
eduardoarroyo29@gmail.com  
Lima-Perú

## Resumen

Se plantea que siendo la obra poética de Ricardo Palma de calidad y habiéndose producido a lo largo de su vida literaria, el propio autor no la ha tenido en alta consideración expresando una manifiesta preferencia por sus *Tradiciones*.

**Palabras clave:** Tradiciones, poesía, romántico, liberal, Ricardo Palma

## *Abstract*

*It is stated that being Ricardo Palma's poetic work of quality and having been produced throughout his literary life, the author himself has not had it in high regard, giving this way preference to his Traditions.*

**Keywords:** Traditions, poetry, romantic, liberal, Ricardo Palma.

## **Eduardo Arroyo Laguna (Perú)**

Sociólogo, poeta, narrador, promotor cultural y periodista. Doctor en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Decano Nacional del Colegio de Sociólogos del Perú y de la Asociación Amigos de Mariátegui, docente de la Universidad Ricardo Palma.

Ricardo Palma fue periodista, poeta, ensayista, narrador, político, tradicionista. Indudablemente que pasa a la historia como el genial creador de las *Tradiciones peruanas*. Así lo concibe el conocedor común que saborea los chascarrillos, los chismezuelos de la Lima virreinal y republicana que Palma coge de primera mano, lo que es esencial en su obra: su trabajo de campo, su recolección de historias en la calle como en los libros, a diferencia de González Prada que observaba, meditaba y sacaba sus conclusiones, un Catón de la política, mucho más agrio y biliar, diferente en los humores con Palma, mucho más sanguíneo y afín a las masas, divertido y burlón, haciendo de la sátira y la burla vías para erosionar el poder de los de arriba, de la aristocracia.

Nacido en la Ciudad de los Reyes el 7 de febrero de 1833 y muerto en la misma capital el 6 de octubre de 1919, fue hijo del mestizo Pedro Palma y de la cuarterona Dominga Soriano. Con estudios en el Colegio de Noel, el colegio de Orengo y el Convictorio de San Carlos, del que fue alumno externo; desarrolló su obra literaria desde 1848, adolescente él, miembro del grupo que denominaría «La Bohemia de mi tiempo».

Su obra data desde antes de cumplir quince años de edad y se prolongará hasta poco tiempo antes de su muerte, a los ochenta y seis años. Dedicado a la pluma, se ganará el pan con el sudor de su inspiración desempeñándose en diversos medios administrativos (estudió contabilidad), centralmente en las redacciones de periódicos y revistas, en la Biblioteca Nacional y en su gabinete en el que creó y recreó las iniciativas de su espíritu.

A lo largo de su vida recopiló e hizo acopio de diversas voces provinciales, fuesen americanismos, peruanismos, limeñismos, que publicó en sus *Neologismos y americanismos* (1896) y en *Dos mil setecientas voces que hacen falta en el Diccionario. Papeletas lexicográficas* (1903), a los que se unirá su frondosa obra epistolar.

Debuta escribiendo poesía y haciendo periodismo en diversos diarios en los que redacta con pseudónimo. Lo siguen su primer drama titulado *El hijo del sol*, que no se llegó a representar y el drama *Rodil* (1851), perdido y reencontrado cien años después, así como la comedia *El santo de Panchita*, escrito en colaboración con Manuel Ascencio Segura. Este será un género que dejará de producir alrededor de 1858.

Hacia 1853 escribirá en el género histórico su *Corona patriótica*, una suerte de apuntes biográficos, luego de lo cual publicará relatos breves que abarcan desde trabajos costumbristas hasta el romance histórico, gérmenes de sus tradiciones posteriores.

Mas hay otra vena literaria, que es la poética, que cultiva desde la adolescencia junto a sus colegas Arnaldo Márquez, Luis Benjamín Cisneros, Augusto Salaverry, Clemente Althaus y Pedro Paz Soldán. Palma ya es un romántico, en el sentido de que busca cambiar la realidad, y un político que estará presente en cuanta asonada se dé contra Palacio de Gobierno o por dictadores de turno. Combina la literatura con la acción, el trabajo de gabinete con el trabajo de campo, la literatura con la acción política. La historia lo immortalizará como un periodista crítico contra las dictaduras, escribiendo en diversos libelos, panfletos y diarios de efímera duración como en su periodiquillo *El Diablo* contra los politicastos de su época.

Pero no se entiende que Palma sea un romántico, lo que siempre se concibió como un culto al pasado y además que sea revolucionario, no aceptando las cosas como estaban. No es un platónico que se quede aceptando las circunstancias y tañendo la lira poética, sino que estará protagonizando hechos políticos en las calles, tras lo cual será apresado, otras deportado o se desempeñará como secretario del presidente Balta en esos años.

Será en la poesía en donde encontraremos al Palma más joven, veta inmortal que no se conoce como corresponde.

### Palma poeta en la opinión de Edith Palma

Su nieta Edith, que le guardó amor y gran devoción, nos ha dejado una edición completa de las *Tradiciones*, la que cuenta con un estudio de la obra del tradicionista a modo de prólogo (1964, pp. XVII-XL).

Nos dice su nieta en el acápite titulado «Palma, poeta»:

La costumbre, tanto como la inercia –la haraganería, diría Jorge Luis Borges–, pretende fomentar la existencia alegre y verbenera de un Palma poeta en verso, porque si de la prosa se tratase, bien venido el criterio y relegado el juicio contrario que lo primero incita. El error viene de antiguo. Repasemos, al efecto, parnasos, florilegios y antologías desde Polo y Cortés hasta Beltroy, a pesar de que este autor, en su trabajo *La poesía de Palma*, sostiene un punto de vista adverso a toda hospitalidad poética. «Por contraste, sólo vemos en la obra versificada de Palma un superficial trabajo de imitación, una serie de ensayos de diletante, en que desaparece por entero su genio poético, su emotiva fantasía de creador, para dar lugar a efímeros escarceos» (1964, p. XXXII)

También discrepará de la calidad de su poesía Ventura García Calderón en su célebre obra *Parnaso peruano* de 1914 que –dice Edith– «asila a Ricardo Palma en su posada de letrilleros y gemebundos» (*ibíd.*).

Defendiendo Edith Palma con muy buena pluma a su abuelo zaherido por tirios y troyanos en cuanto a su poesía, nos dirá:

Los otros críticos o antologistas de la poesía peruana –ecos de mala ventura– repiten cada cierto tiempo la misma inepticia al considerar a Palma poeta en función de sus balbucientes rimas románticas. Riva Agüero es uno de ellos. Los más avisados –Mariátegui el primero– saben a qué atenerse en menesteres de poesía (p. XXXIII).

Palma escribe su primer poema alrededor de los quince años y no dejará de escribir poemas a lo largo de su vida.

Ni la poesía ni la crítica literaria dejan de insertarse en las *Tradiciones*, pues ellas cumplen una función de acicalamiento original para que el lector perciba el celo literario indeleble de los relatos.

Las poesías que intercala en sus textos, como también las opiniones literarias (muchas de ellas lapidarias) no restan interés a la trama o al nudo de la narración, sirven como acotaciones para mantener el interés por los hechos o los personajes en acción. Acotación que convierte a las *Tradiciones*, tocadas por este acicalamiento, en una pieza magistral de imaginación, orfebrería y juicio (Rodríguez, 2003, p. 11).

Lo original, como dice Iván Rodríguez Chávez, es que Palma es un poeta heterodoxo. Es un romántico, pero no sigue la tradición atribuida al romanticismo que evoca a los poetas soñando con las musas en el Olimpo o el Parnaso, acompañados por las diosas Venus, Minerva y la música de Orfeo. Palma es más bien un revolucionario, lírico en su poesía pero radical en su actuación política que no observa la vida desde el balcón sino desde los movimientos de masas, dentro de las que se sumerge. A su acción lírica se une el liberalismo en la política. No será, entonces, solo un hombre de gabinete, de escritorio sino de campo, de acción.

Palma es un poeta heterodoxo por «la presencia del humor, que por ser común a toda su obra literaria explica cabalmente tanto su creación narrativa como poética» (*ibíd.*, p. 16). Su sarcasmo, ironía y humor sirven para demoler el carácter aristocrático de la república, que había heredado esta desviación del virreinato. Palma es antiaristócrata y anticolonial, tanto en su obra narrativa como en su obra poética, lo que no entiende Manuel González Prada, muy alejado de las masas, censor olímpico de las desviaciones nacionales. Al final, tanto Palma como González Prada serán los epígonos constructores de la nación peruana.

Palma es más cercano a la gente, conoce su psicología y sigue sus juicios, sus estados de ánimo, dichos y refranes. Se regodea en el lenguaje de las viejecillas, aquellas que podían hablar con refranes y contestarse a punta de refranes en ese contrapunteo y gracejo muy criollo que es uno de los componentes de la personalidad nacional.

### Un poeta original

Tampoco hay que confundir la poesía con romanticismo. El movimiento romántico mal entendido es aquel que apuesta por el pasado, pero el verdadero romántico es revolucionario, apuesta por cambiar a la sociedad. Relacionando los años de adolescencia y juventud de Palma con sus influencias epocales, citemos a Edith Palma:

La adolescencia del tradicionista coincidió con el tardío florecimiento del romanticismo en el Perú... El romanticismo tuvo la virtud de revolucionar el espíritu, las costumbres y el carácter literario de nuestro país –la vida misma–, poniéndolo a tono con la sensibilidad universal. Palma tenía, pues, quince años de edad cuando figuró al lado de los abanderados del romanticismo nacional. Pero Palma, entre

ellos, no era cabalmente lo que se llama un «romántico». Su verdadero destino –el de creador de *Las Tradiciones*– denuncia un espíritu objetivo, pragmático y escéptico. La obra de sus contemporáneos –llámense Althaus, Salaverry o Cisneros– se diferencia de la suya en la noción literaria, en la orientación y hasta, si se quiere, en el género...

El propio Palma, en un momento de lucidez crítica –contrastadora de la de sus beatos admiradores–, ha escrito estas emocionantes palabras proféticas: «Yo quiero que el poeta acierte a reflejar en sus estrofas las aspiraciones de su época y del pueblo en que vive». El repudio que el propio Palma les tuvo a sus versos –que no a la poesía de su prosa– es juicio que podría haber sido considerado audaz [...]. El romanticismo peruano –en lo literario como en lo político liberal– no supo realizar su pleno destino porque los sordos intereses corrosivos del viejo régimen –agazapados desde la Independencia– se oponían a todo intento de «progreso» (Palma, E.; 1964, p. XX).

Lo real es que Ricardo Palma unió a dos alas supuestamente divorciadas: fue romántico y liberal, romántico en el arte y liberal en la política y Víctor Andrés Belaúnde lo entiende en sus comentarios discrepando de su socio arielista José de la Riva Agüero. Belaúnde entiende que se pueda conjuncionar el romanticismo, que representa el culto de la tradición y del pasado, y el radicalismo que sueña con un progreso de reformas para el futuro.

Edith Palma nos notifica que la fuerza poética de don Ricardo está en su prosa: «Palma, poeta en prosa, sí. Rechacemos los laureles de su forzada corona. Refuljan, por el contrario, los abrojos» (*ibíd.*, p. XXXIII).

## Bella prosa poética

Es sobre todo en sus primeras tradiciones, las referidas al imperio incaico, en donde desfilan bellas páginas románticas escritas sobre el amor entre los jóvenes, como cuando el inca se enamora de una lugareña y la requiere de amores y ella se mantiene fiel en sus sentimientos por un mozuelo de la zona. Al final, no vence la prepotencia del poder sino la lírica del amor (Palma, R.; 1964, p. 8). En ningún momento se ve a los incas arrasar pueblos a causa del despecho sino que aceptan que la ninfa de sus sueños ya tenga un dueño de sus sentimientos. No hay caprichos autoritarios en estas tradiciones y el poderoso sabe perder. En todas se opone la fuerza del poder a la candorosidad de la belleza femenina, ganando el amor en este encuentro.

Hay una apuesta palmista por evocar el pasado incaico pleno de prosperidad, de actos magnánimos de parte de la casta inca y de bellas mujeres, sobretodo efebos, muy jóvenes, doncellas en flor.

Al lado de incas sensatos y bellas mujeres casi angelicales, las páginas de las *Tradiciones peruanas* verán como contraparte tras la invasión europea un desfile de seres rudos venidos allende los mares y damas cortesananas. Y si deifica la pureza de la mujer nativa, cuestiona gravemente a los conquistadores, los que pese a venir armados con el mensaje de la paz cristiana desataron toda una serie de tropelías que desestructuraron la vida imperial y fomentaron su extinción. Allí la opción del escritor por lo nuestro y su aversión a lo que llegara para invadir y destruir, ante lo cual hay sorna y crítica, un modo de erosionar desde las bases el poderío colonial.

La tradición «Palla-Huarcuna», fechada en 1430, nos recuerda la muerte de dos amantes nativos que prefirieron huir y morir antes de ser esclavos ante el inca. Así, en el lugar denominado

Palla-Huarcuna, en la localidad de Huancayo,

En la cadena de cerros entre Izcuchaca y Huaynanpuquio verás una roca que tiene las formas de una india con un collar en el cuello y el turbante de plumas sobre la cabeza. La roca aparece artísticamente cincelada, y los naturales del país, en su sencilla superstición, la juzgan el genio maléfico de su comarca, creyendo que nadie puede atreverse a pasar la noche por Palla-Huarcuna sin ser devorado por el fantasma de piedra (p. 10).

El amor merece un tratamiento serio en un romántico como Palma, en cuyos relatos aparece la mujer nativa como una bella flor con olor a prados, candorosa e inocente criatura. Tiene el tradicionista en gran papel a la pasión amorosa, verdadero móvil de nuestras conductas, y a la mujer, a la que respeta y de la que escribe tiernas historias. En una sección siguiente, destacará «La muerte en un beso», un Romeo y Julieta incaicos, una bella historia de amor entre Toparca, el inca sucesor, y su amada Oderay,

la flor más bella del vergel americano. Blanco lirio perfumado con el hálito de los serafines.

Su alma es un arpa eolia, que el sentimiento del amor hace vibrar, y los sonidos que exhala son tiernos como la queja de la alondra.

Oderay tiene quince años [...].

Sus labios tienen el rojo del coral y el aroma de la violeta[...].

Las leves tintas de la inocencia y el pudor coloran su rostro, como el crepúsculo la nieve de nuestras cordilleras.

[...]

Su acento es amoroso y sentido como el eco de la quena

[...].

Esbelta como la caña de nuestros valles [...] la huella que su planta breve graba en la arena [...] el perfume de angelical pureza que deja tras de sí.

Todo en ella es castidad, todo grandeza. –Mujeres hay que llevan en sí la misma marca de pureza y espiritualidad que los querubes.– ¡Quizá Dios las hizo hermanas de ellos! (p. 23).

Palma endiosa a la mujer, la fetichiza y le dedica bellas páginas, sobre todo a las ninfas prehispánicas. Ellas aparecen como dechados de virtud frente al matonaje y la irracionalidad de los invasores europeos y el carácter cortesano de las damas europeas.

El mismo Palma vacilará sobre si incluir «La muerte en un beso» (1534) en su obra y lo justifica así:

Más que tradición, es ésta una novelita del género romántico que tan en boga estaba allá en los albores de mi juventud. Escrita en los claustros del colegio, mereció de la Prensa frases de aliento para el imberbe autor. Téngola gran cariño, porque fue ella como mi iniciación en la vida de las letras, y pecaría de ingrato si la arrojase hoy al cesto de los papeles inútiles (p. 23).

## Opiniones sobre la poesía de Palma

El literato Carlos García Barrón sostiene que hay una sistemática supresión por parte de Palma de algunos de sus poemas publicados en su juventud, y que no vuelven a imprimirse en ediciones posteriores (2018, p. 545).

Nos dice que sus primeros poemas son publicados alrededor de 1848, fecha de la publicación del primero, nada menos que en

el diario *El Comercio*. Coincide con Merlin Compton. Se trata de «A la memoria de doña Petronila Romero»:

¿Por qué mi alma conmueve la campana  
 Que toca ¡ay! con funeral sonido?  
 ¿Por qué en tan bella y divinal mañana  
 Lloro yo con dolor desconocido?  
 ¡Es por tu muerte respetable anciana  
 Que el eco hiera mi cansado oído!  
 Y de tu vida de virtudes llena  
 Tendré eterno recuerdo, eterna pena (Compton, 2000, p. 33)

Igualmente, en ese año se publicará el poemario *Juvenilia* (1850-1860). En el Perú, los románticos, como será el caso del grupo de «La bohemia de mi tiempo», leen a Lamartine, Víctor Hugo, Lord Byron, Zorrilla, Espronceda.

Palma será deportado a Chile en noviembre de 1860, en donde publica el poemario *Armonías. Libro de un desterrado* (París, 1865). Continuará su obra lírica con *Pasionarias* (1865-1870), *Verbos y gerundios* (1870-1878), *Nieblas* (1880-1906) y *Filigranas* (1890-1908).

Pero si en la prosa de las *Tradiciones* incas puede ser un romántico clásico, en su poética descubrimos que la lírica puede ir unida al sarcasmo y la ironía. Hay en él el deseo de provocar en el lector la risa así como el fustigar (Rodríguez, 2003, p. 15). Este humor estará presente tanto en su creación narrativa como poética.

Veamos este poema que no aparece en *Poesías completas*, sino por primera y única vez en *La Revista de Lima* en 1863 (Tomo II, pp. 731-740), publicación de la que Palma fue director en la primera etapa de la misma:

**No Hay Trampa con el Demonio**

**(Leyenda Popular)**

**Dedicatoria a Clarinda**

Ello al fin no es más que un cuento

De aquellos que oí en la infancia,

Esa edad cuya fragancia

Se ha evaporado con el viento.

Óyela, niña gentil,

Tú por cuya frente pura

Aún no de la desventura

Cruza la nube sutil.

Te acaricia con sus alas

El ángel de la inocencia

Y es aurora tu existencia

Rica de esplendores y galas;

Y por eso tu candor

Despierta mi poesía

Y busca nueva armonía

El harpa del trovador

(García Barrón, 2018, p. 546)

Observamos una lírica en la que la mujer aparece como un ser candoroso, cuasi angelical al igual que las ninfas serranas de las tradiciones incas. En ellas la mujer y sobretodo la joven es presentada como un cáliz de pureza, de virginidad, casi como un ángel caído de los cielos. Es la visión idílica de la mujer, virgen, casta, que rezuma olores divinos y nada de carnalidad.

Ese tipo de tratamiento de la mujer será recurrente en Palma a lo largo de su vida, si bien también criticará a las cortesanas y damas de la aristocracia virreinal y republicana.

El tradicionista publicará poesía de continuo, sea en libros, en periódicos o revistas. Sus antologías serán hechas por él mismo, anulando mucha de su poesía juvenil, a la que le resta valor.

Su colección *Poesías Completas*, publicadas en 1911 y 1915, no incluye el conjunto de su obra poética y muy pocos poemas de su época juvenil.

De las treinta y siete obras en verso que publicó antes de 1856 se encuentran únicamente seis en la colección de 1911. De modo que hasta la fecha ha sido posible sólo un estudio muy limitado y no satisfactorio de la poesía de la primera época de su carrera poética [...]. La primera poesía que publicó Palma, «A la memoria de doña Petronila Romero» salió en *El Comercio* en 1848. La última colección de poesías originales, *Filigranas*, se publicó en 1892 [...] su carrera poética duró sesenta y tres años, un período que abarcó el romanticismo, el anti-romanticismo de Campoamor y el modernismo. Romantiquísima es mucha poesía de Palma y hay versos que nos hacen pensar en Campoamor, pero el modernismo no lo tentó [...] el modernismo no armonizó con sus actitudes estéticas (Compton, 2000, p. 12).

El autor, que preferirá su obra como tradicionista, dirá en algún momento en el prefacio a sus *Poesías Completas* que «Avéngome hoy a reimprimir estos tres libritos que fueron como una iniciación en la vida de las letras y en el romanticismo que, por entonces, se había adueñado de los espíritus juveniles. ¡Ah! Los románticos de 1845 a 1860, en América, fuimos verdaderos neuróticos por lo revesado y contradictorio de nuestros ideales» (1911).

Es tal vez la visión autocensora de Palma sobre su propia poesía la que genera tanta polémica en torno a ella. Dice:

Todo el cariño literario que abrigó por mis tradiciones o leyendas en prosa, sólo puede igualarse al desapego que siento por mis renglones rimados. Si en los días de mocedad pudo el amor propio alucinarme hasta el

punto de creerme poeta, hoy, en horas de desencanto senil y de razonamiento frío, apenas si me tengo por mediano versificador (1911, p. 5).

Finalmente, a modo de moraleja, de enseñanza a las futuras generaciones les dirá en el poema «La Poesía» del poemario *Verbos y Gerundios* de 1877:

### La Poesía

¿Es arte del demonio o brujería  
Esto de escribir versos? –le decía,  
No sé si a Campoamor o a Víctor Hugo  
Un mozo de chirumen muy sin jugo.  
Enséñame, maestro, a hacer siquiera  
una oda chapucera.–  
Es preciso no estar en sus cabales  
para que un hombre aspire a ser poeta;  
pero, en fin, es sencilla la receta.  
Forme usted líneas de medidas iguales,  
luego en fila las junta  
poniendo consonantes en la punta,  
¿Y en el medio? ¿En el medio? ¡Ese es el cuento!  
  
Hay que poner talento.

Como vemos, la expresión poética de Palma es plena en sátira, carácter festivo y realismo. Ahí su originalidad, su heterodoxia sea que trate temas de amor, la mujer, la patria, los sentimientos religiosos, la libertad, los que en la pluma de Ricardo Palma pierden todo tono grave y quejumbroso revistiéndose de humor y picardía.

## Referencias bibliográficas

Compton M. (2000). *Obra poética de Ricardo Palma*. Compilador: Merlin Compton. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

García Barrón, M. (2018). «Ricardo Palma: poeta depurador». En *Revista Iberoamericana*. Santa Bárbara: University of California.

Palma R. (1911). *Poesías completas*. Barcelona: Editorial Maucci.

\_\_\_\_\_. (1964). *Tradiciones peruanas completas*. Edición y prólogo de Edith Palma. Madrid: Ediciones Aguilar S. A.

Palma, E. (1964). «Ricardo Palma y sus *Tradiciones Peruanas*». En Palma, R. *Tradiciones peruanas completas*. Edición y prólogo de Edith Palma, con siete extensos apéndices y una selección de cartas del autor. 5ta Edición. Madrid: Ediciones Aguilar S. A.

Rodríguez, I. (2003). *Otra ventana sobre Ricardo Palma*. Lima: Editorial de la Universidad Ricardo Palma.

Recibido el 26 de agosto de 2020

Aceptado el 26 de septiembre de 2020